

HI FI

en siete días

Por F. García de la Vega

HISPANOAMERICA Y SUS CANCIONES

CANCIONES DE
HISPANOAMERICA
IBEROFON
IB-33-1.031

HISPANOAMERICA y su folklore. Folklore tan rico y variado como la propia tierra. Canciones y melodías que van desde las altas montañas del Perú a la verde llanura argentina; desde el mismo límite fronterizo con Estados Unidos hasta la Tierra de Fuego; de los Alpes al Atlántico... Extensa tierra pisada de uno a otro ex-

tremo por españoles donde costumbres y cultura han echado raíces; donde la lengua castellana, e incluso su tipismo musical, ha servido de base y origen a este folklore hoy popular en el mundo entero.

Hispanoamérica y sus canciones tienen algo nuestro. No es sólo el idioma ni tampoco el ritmo o cadencia musical. Es algo más; algo que quizá haya que buscarlo en el sentido hondo y sentimental de las palabras; versos que llegan al corazón y ponen lágrimas en los ojos...

Y por estar tan cerca de nosotros el folklore hispanoamericano tiene siempre un lugar de preferencia en nuestra discoteca. Un lugar que ahora se enriquece con este nuevo disco recién lanzado por la marca IBEROFON, verdadera antología de ritmos, estilos y canciones... Y, sobre todo, auténtica antología de intérpretes...

Dieciséis títulos y once intérpretes, esto es: «CANCIONES DE HISPANOAMERICA».

Si todo en el disco es interesante; si todos los títulos tienen para nosotros inolvidables recuerdos; si todos sus intérpretes son verdaderamente excepcionales, hay en él dos nombres en los que podemos resumir, de una parte, la inspiración musical de casi todo un continente y, de otra, esa preferencia española por las canciones que, cantadas en nuestro mismo idioma, llegaron del otro lado del atlántico. Dos nombres y dos mujeres: Chabuca Granda y María Dolores Pradera.

Chabuca Granda ha sabido cantar a la tierra que la vio nacer; ha encontrado el auténtico sentido de los ritmos de su país y ha conseguido crear páginas de inolvidable belleza. Sólo un título de su fecunda inspiración musical es suficiente para consagrar su persona: «La flor de la canela». Chabuca Granda quedará como símbolo imborrable de toda la trayectoria musical de un país.

María Dolores Pradera, española, primerísima figura de nuestra escena, exquisita cantante, ha hecho suyos estos ritmos y canciones; el folklore hispanoamericano cobra en su voz nuevos valores y se nos ofrece con un estilo universal. María Dolores Pradera canta con su cálida voz, con ese dramatismo que requiere el verso de la canción, dos títulos: «La flor de la canela» y «Gritenme piedras del campo».

Y junto a estas dos mujeres, unidas por la música y el idioma, títulos e intérpretes por todos aplaudidos:

El Trio los Cangrejos canta el popular «Yo vendo unos ojos negros»; Los Quechuas y Colombia «Le m'cura» y «Alma, corazón y vida»; Mascarenhas y la canción que popularizó Irma Vila, «Malagueña»; Los Llaneros, al igual que María Dolores Pradera, cantan dos canciones muy conocidas: «Pájaro Choguito» y «Alma llanera»; Los tres Gallos y dos temas mejicanos, «El Cascabel» y «Guadalajara»; «La galopera» y el Trio Gurania, «Cucurruccú paloma»; Alejandro Algara y «Cielito lindo»; Albertina Cortés, «Recuerdos de Ypacarai», «Rogación» por los Zafros.



«Yo vendo unos ojos negros» y «Alma llanera»
«La flor de la canela» «Cucurruccú paloma» «Pájaro Choguito» «Malagueña»
«El cascabel» «Recuerdos de Ypacarai» «Guadalajara» «Alma llanera»
«El agüacero» «Cielito lindo» «Alma, corazón y vida» «La galopera»

CANCIONES DE
HISPANOAMERICA

esta semana recomendamos...

- «Ruby Baby» por los Golden Quartet. Una creación.
- Lita Torelló y el último Festival del Mediterráneo. Escúchenla en «Paz».
- «Se'n va anar», canción triunfadora en el Mediterráneo, en la voz de Salomé.
- Mascarenhas canta la más popular bossa nova: «Cúlpale a la bossa nova».
- «La hora», triunfo de Benidorm, en la voz de su más popular intérprete: Alberto.
- Los Brujos cantan una popular melodía del último San Remo: «Occhi nerí e cielo blu».
- Ray Charles, el «genio», en cuatro nuevos títulos; escúchenle en «Mister Charles blues».
- Tony Leblanc ha grabado la historia del flamenco acatarrado.
- «Chss... chss...», otra canción nacida en Benidorm, en la voz de Rosalía.



ALTA COSTURA

LOS hombres, cuando quieren que los dejemos tranquilos para discutir de su política o su fútbol, nos dicen, con el mismo aire protector y condescendiente con que se manda a los niños a jugar: «Vosotras, hablar de trapos».

Dejando a un lado el hecho un poco humillante de que no nos crean capaces de entretenernos con otros temas, hemos de reconocer que «los trapos» nos gustan muchísimo. Si alguna mujer afirma lo contrario, es por hacerse la interesante o porque ha decidido romper definitivamente con el mundo, sus pompas y sus glorias.

Esta afición al atuendo bonito se nos afea echándolo a cargo de nuestra pretendida frivolidad, cuando, en realidad, no es más que la demostración de la capacidad creadora y la inquietud artística de la mujer.

La madre natura demostró bastante falta de imaginación al inventar la figura humana. Metida como estaba en el compromiso de inventar otras muchas cosas, nos dió un cuello, un torso, una cintura y unas caderas que, más o menos, todo el mundo lleva en el mismo sitio. Abrumadora monotonía que los hombres optaron por aceptar luego de un breve período de rebelión marcado por la túnica cayendo en graciosos pliegues, la levita de distintos colores, la chorrera de encajes y el chaleco de brocado, y sofocado más tarde por el soso uniforme que llevan hoy, más cómodo quizá, pero muchísimo más aburrido.

Si no fuera por nosotras, el mundo sería un continuo desfile de seres vestidos de azul, marrón o gris, de americanas y pantalones hechos en serie, sin el más mínimo punto de fantasía que diferencie unos de otros. Pero nosotras existimos y también la alta costura. Y gracias a esta asociación mujer-moda, la humanidad no parece poblada por individuos escapados de un mismo penal.

Movidas por este generoso y no siempre bien comprendido deseo de echarle gracia al mundo funcional y «standard» que nos rodea, asistimos a los países de colecciones de los grandes modistas.

No importa que las más de las veces sepamos que el presupuesto familiar no nos permitirá comprar ni el más sencillo modelito. Entramos en los elegantes salones como Cenicienta en el palacio del príncipe: convencidas de

que la fiesta será encantadora, aunque luego tenga un final melancólico.

Pisamos una espesa alfombra, respiramos el perfume de las flores colocadas artísticamente por todas partes, nos dejamos conducir por una señora vestida de negro y peinada de maravilla, que nos pone en la mano una cartulina con los nombres de los trajes y un lapicero para marcar los que más nos gusten.

Esperando el momento de la revelación —¿cómo serán esta temporada las faldas, largas o cortas? ¿Se llevarán los vuelos? ¿Seguirá usándose el negro?— miramos a nuestro alrededor, tratando de localizar a las afortunadas que se visten en esta casa habitualmente. Seguramente aquella, la de gris, que lleva un traje de chaqueta de esos que «no tienen nada» pero que jamás podrá hacer igual Genevieve Arnáiz, confección esmerada, precios módicos, que nos cose desde que éramos pequeñas. Y esa otra, la del camisero azul, tan sencillo, que admite perfectamente el adorno de tres hilos de perlas llegadas, no de Mallorca, como el nuestro, sino de tierras mucho más lejanas y exóticas.

Hombres no suele haber. Y si por casualidad hay alguno, tiene el aire azorado de quien piensa: «En dónde me he metido yo».

Pasan las primeras maniqués. Maquilladas como estrellas de cine, con el pelo recogido en un moño monumental o escondido bajo un sombrero que requiere, para ser llevado con garbo, el valor de Sandokán y la serenidad de un yogui, van de un extremo a otro del salón, esbeltas, ingrávidas. «Así se debe andar —pensamos, llenas de complejos—. Con la espalda bien derecha y la barbilla levantada, como me decía mi madre».

La señora del traje gris, cada vez que pasa un modelo de esos que levantan murmullos de admiración en la concurrencia, escribe algo en su cartulina. Nosotras, por no ser menos, también. «Vestido negro, pliegue atrás, escote azabache.» A ver si con estos datos, por demás vagos, nuestra estimada Genevieve consigue hacer algo que se parezca, aunque sea de lejos, a esta maravilla.

Así resulta que la alta costura trabaja para todas las mujeres. A unas las viste y a otras las hace soñar. En ambos casos, cumple con su cometido.

CARMEN VAZQUEZ-VIGO